

AYUDEMOS A ESPAÑA O PERDEREMOS EUROPA

Por FRANK HENIUS

LA situación internacional se encuentra en tal estado de inestabilidad en estos días, que verdaderamente, se percibe una tensión en la atmósfera y se siente una ardiente necesidad de prepararse para afrontar cualquier eventualidad. Los acontecimientos se suceden tan rápidamente, que existe un serio peligro de que lo que hemos estado o estamos haciendo no corresponda ya a las necesidades del día y sea necesario corregir los errores pasados. Así, pues, no es sorprendente que las relaciones con España, interrumpidas desde hace años, sean de nuevo un tema importante en Estados Unidos, en otros países y en la O. N. U.

Ayudar a España, o perder Europa. Este año, entre las protestas norteamericanas se encuentra el largo debate del Senado para el restablecimiento de las relaciones normales con España y la ayuda financiera a este país.

Todas estas voces señalan una verdad que estamos comenzando lentamente a percibir: en la actual situación internacional, que cambia con la velocidad de un caleidoscopio, debemos ayudar a España o perder Europa. Aunque sea necesario sobreponerse a prejuicios y oposiciones, hay muchos factores pasados y presentes que deberían contrarrestarlos.

Comenzaremos con los asuntos que aparecen en el "Haber" de España. Truman, Churchill, e incluso Stalin, han reconocido la neutralidad española durante la guerra. Más que esto: En sus *Memorias*, Churchill admite francamente que si Franco no hubiese permanecido neutral el desembarco en el Norte de África habría sido imposible. Y aunque la neutralidad de España fué una decepción para nosotros y nuestros aliados, no lo fué menos para Hitler y Mussolini. Sin embargo, hoy nos damos cuenta de que la neutralidad española significó para nosotros la posibilidad de victoria, mientras que constituyó para las potencias del Eje la probabilidad de una derrota.

Ayer, hoy y mañana, el peligro es el mismo. Muchos de nuestros conciudadanos, cuya memoria ha sido refrescada por películas, discursos y libros, recuerdan la aceptación por Franco de la ayuda de la Italia fascista y de la Alemania nazi. Pero debemos recordar también que nosotros buscamos y obtuvimos más tarde ayuda de la Rusia comunista. Por otra parte, la España nacionalista se sintió tan ultrajada por el pacto germanoruso como por nuestra alianza con el Kremlin. Así, pues, Franco no hizo más que mantenerse fiel a sus principios declarados, al negarnos su ayuda, tanto a nosotros como al Eje, mientras ambos estuvimos aliados con Rusia. Y hoy mejor que en 1942 podemos sentirnos de acuerdo con la afirmación que Franco hizo en aquella fecha: "Ayer, hoy y mañana, sólo existe un peligro para los países de Europa: el comunismo".

Para una mentalidad democrática, el hecho de la dictadura constituye el aspecto más odioso de la cuestión española. Pero desde cierto punto de vista, esto es algo paradójico, ya que no estamos manteniendo buenas relaciones con dictaduras, tanto en nuestro hemisferio como en el oriental? No tenemos más que contemplar nuestra casi patética adulación a Tito, a quien los españoles (que saben sin duda más del comunismo que nosotros) consideran como un comunista camuflado, que se ha puesto una piel de oveja para engañar al Tío Sam. Y en el pasado también creímos, o por lo menos nuestro Departamento de estado nos hizo creer, que el comunismo chino era distinto del comunismo del Kremlin. Ahora podemos ver lo acertados que estábamos.

Los españoles tienen una actitud más espiritual que material ante la vida y toman muy en serio sus deberes para consigo mismos y con su Dios. La mayoría del pueblo es trabajador, frugal, sobrio, piadoso y extraordinariamente orgulloso.

España, a punto de lograr la unidad europea. Este orgullo no es simplemente proverbial, sino que existe de hecho y es universal. Todavía más, está completamente justificado por los pasados triunfos de España en el terreno del arte, la literatura, la ciencia, la exploración y la colonización, así como por la historia de este país, aunque al final todos estos éxitos se hayan malogrado. Sin embargo, no estará de más recordar que hubo un tiempo en que el Imperio español era el más extenso que el mundo había conocido, y que bajo Carlos I pareció posible que los españoles lograsen precisamente lo que nosotros estamos intentando ahora lograr: una Europa unida.

Para comprender la actitud de los españoles hacia la vida—tanto su vida como la de otros pueblos—hay que recordar su carácter espiritual y desprendido, su ferviente creencia en la religión nacional y en el pasado de su país. España es acusada a menudo de intolerancia, y estas acusaciones son empleadas como base para atacar no sólo a España, sino también a la Iglesia católica. Pero la realidad es que, con pocas excepciones, ni el pueblo ni el Gobierno son enemigos de otros credos. Todo el mundo puede ejercer su culto como quiera. El Gobierno simplemente exige que los cultos distintos del católico sean ejercidos con arreglo a la Constitución española, es decir, con ausencia de servicios públicos, procesiones y actividades políticas ocultas o descubiertas.

Dado que las razones políticas y religiosas constituyen la principal oposición a la amistad con España, hemos de tener cuidado de no ser víctimas de expresiones y frases que a veces no son más que lugares comunes: "España no es una democracia". ¿Pero es que sólo somos amigos de las democracias? ¿No deberían ser nuestros aliados todos los enemigos del comunismo? ¿No ha dado España toda clase de pruebas de ser enemiga de las ideologías rusas y de aquellos que creen en ellas o las practican? ¿Podemos continuar negando el reconocimiento a España, como parte de una Europa occidental, que estamos tan ansiosos por reconstruir y rearmar, simplemente a causa de sus jefes políticos y sus creencias religiosas?

Los comunistas sólo esperan la tempestad. "In der Not frisst der Teufel Fliegen", dice un antiguo proverbio alemán: "Cuando tiene hambre el demonio, come moscas", y como todos los proverbios populares, contiene una gran parte de verdad. ¿No buscamos y aceptamos a Rusia como aliada cuando la necesitamos contra lo que entonces era el enemigo internacional número uno: el nazismo? ¿No marchamos contentos al lado de los comunistas, porque éstos consideraban también al Eje como su enemigo común cuando nosotros nos aproximamos a ellos y les pedimos que ayudasen a los Estados Unidos? ¿Vamos a negar ahora ayuda a España, a pesar de que el antagonismo común es el mismo que los españoles fueron los primeros en combatir y suprimir?

Seguramente no estamos tan ciegos como pare no ver que perderemos a Europa si no ayudamos a España. En efecto, si España se derrumbase económicamente, la marejada que resultaría barrería el resto de Europa, anegando todo ante ella. Sería una marejada tan poderosa, que

ningún país del Plan Marshall podría soportarla, ni mucho menos detenerla. Y no sólo desde fuera, sino también desde dentro surgirían los comunistas, que sólo han estado esperando la señal para salir a la superficie y luchar, quemar, matar y destruir. En toda la Europa occidental, a pesar de la extraordinaria vigilancia y las medidas, aparentemente severas, de Gobiernos y Policías, hay comunistas, que mostrarán su verdadera condición y su obediencia y sumisión a los amos rusos cuando comience la tempestad.

El ataque comunista es inevitable. Seguramente hemos aprendido algo desde la última guerra mundial, y no hemos olvidado todas sus lecciones. Si no ayudamos a España nos arriesgamos a perder todo lo que podemos ganar en la Europa occidental: el dinero, el esfuerzo y el tiempo que hemos dedicado a la tarea de poner de nuevo en pie a las naciones del Plan Marshall; a hacerlas económica y militarmente fuertes para soportar un ataque comunista si éste se produce..., y puede muy bien producirse y antes de lo que creemos.

Echen ustedes una ojeada al mapa. Este nuevo bloque geopolítico y geoeconómico, al que hemos bautizado con el nombre de Europa occidental, fué creado principalmente por nosotros mismos, con la cooperación de las naciones que lo componen. Dejando a un lado los prejuicios y la política, mirando simplemente las relaciones geográficas de España con los países del Plan Marshall, ¿cómo podemos excluir a este país de un bloque que debe abrazar el oeste del Continente? Aun el que sepa muy poco de economía habrá oído hablar de nuestros planes y del objetivo que deseamos alcanzar, repetido una y otra vez por los principales hombres de la Administración de Cooperación Económica, desde Hoffman a Harriman y Katz: "Para estar económicamente sana, Europa debe integrarse". En otras palabras, Europa debe establecer un tráfico sin restricciones y la convertibilidad de sus divisas. ¿Cómo podemos lograr esto sin España? Seguramente hemos aprendido ya a nuestras expensas que el objetivo no puede ser obtenido en la Europa occidental por medio de planes o acciones locales. El potencial europeo debe ser considerado en términos de toda Europa. Este nuevo edificio del Plan Marshall ha sido construido por los Estados Unidos: ¿cómo podrá capear el temporal si le falta la piedra angular? Es nuestro edificio, por el que tanto nos hemos sacrificado. ¿Vamos a dejar que se derrumbe porque la formación geológica o el color de la piedra angular no sean de nuestro agrado?

España no quiere regalos, quiere crédito. Ciertamente, no deberíamos esperar a vernos obligados por las condiciones internacionales para tender de nuevo nuestra mano al pueblo español. Tampoco podemos permitirnos el lujo de esperar a que los españoles comprendan que sólo deseamos ayudarles porque necesitamos su ayuda. En este caso, los orgullosos españoles pueden declinar, tanto el recibir ayuda como el prestarla. Avergonzados de nuestros errores, hemos dado un primer paso muy tardío, pero algo es algo. Me refiero a nuestra invitación a España para que solicite empréstitos del Banco de Exportación e Importación de Washington. Esto es lo menos que se podía hacer. España no había sido incluida originalmente en el Plan Marshall, y el incluirla ahora, después de recorrer la mitad del camino, no sería práctico. Aunque nuestra invitación fué hecha sin preguntar primero a los españoles lo que pensaban de ella, el hecho es que los españoles no querían ni quieren formar parte de un Plan que al fin y al cabo consiste en distribuir regalos a sus participantes. No quieren caridades ni regalos. Durante sus años de pobreza individual y nacional no nos mendigaron ayuda, y ciertamente no van a hacerlo ahora que han pasado lo peor. Vieron con qué liberalidad distribuíamos nuestros productos y nuestro dinero a los países que los rodeaban. Sin embargo, todo lo que los españoles deseaban y todavía desean son simplemente préstamos comerciales en cantidades definidas y para proyectos individuales, sobre una base de mutuos acuerdos respecto a la forma de pago e interés. España tiene una excelente reputación como deu-

dora—el régimen actual ha pagado incluso las deudas que tenía la República en 1936—, y esta oportunidad de solicitar empréstitos es muy satisfactoria. Pero habiendo presentado sus primeras solicitudes, les decepciona el que, al parecer, el Banco de Exportación e Importación necesita mucho tiempo para llegar a una decisión y echar a rodar los dólares.

En realidad, estos empréstitos serán incluso un buen negocio para los Estados Unidos. España, aunque dependa en gran parte de su suelo, no es solamente un país agrícola, sino que está parcialmente industrializado. Pero estas actividades no bastan para establecer una autarquía. La tierra no produce lo suficiente para alimentar al pueblo, y las industrias carecen de materias primas para satisfacer la demanda nacional. Hay que importar, pero las importaciones deben ser pagadas en dólares, y éstos son escasos; hay que obtenerlos mediante la exportación, el turismo y el ahorro. La falta de dólares para comprar lo que la tierra necesita es una de las razones de la pobreza del país.

España podría ser uno de los mejores clientes norteamericanos. Si ayudásemos a la agricultura española a producir excedentes exportables y de mejor calidad que los actuales, de forma que pudieran ser vendidos a mejor precio, España podría obtener sus importaciones en los Estados Unidos, si no en su totalidad, al menos en gran parte. Nuestro país está especialmente equipado para proporcionarle lo que necesita, desde maquinaria agrícola a las semillas seleccionadas, desde los fosfatos hasta los fertilizantes nitrogenados, mulas e insecticidas. España produce prácticamente los mismos alimentos, cultivos industriales y frutos que nosotros; sus bosques son ricos en madera, y el ganado bovino y lanar, las cabras, las aves de corral, las mulas, los asnos y los caballos se crían en todo el país. De esta forma, el suelo contribuye en gran parte al mejoramiento de la balanza de comercio nacional mediante exportaciones, como las naranjas y otras frutas, el aceite de oliva y los vinos, el corcho y la madera, la lana y las pieles.

La escasez de abonos nitrogenados es considerada tan importante por el Gobierno, que el Ministerio de Industria y Comercio aplicó a una nueva instalación productora de nitrógeno los diez millones de dólares del primer empréstito solicitado al Banco de Importación y Exportación. Hasta ahora, el Gobierno, sin ayuda exterior, ha tenido que reconstruir una economía destrozada por la guerra frente a un continuado intento del comunismo reaccionario para destruir todos los esfuerzos. Los medios eran limitados y la tensión grande. Gracias a su ingenio y su trabajo, movilizándolo su mano de obra y sus recursos, los españoles han recorrido un largo camino en estos difíciles años. Nosotros los norteamericanos, técnicos y productores en el más auténtico y moderno sentido de la palabra, estamos en buenas condiciones para juzgar lo que España ha conseguido, a pesar de estos tremendos obstáculos. Y sólo podemos descubrirnos ante este pueblo y ante el organismo directivo que hizo posibles estos éxitos: el Ministerio de Industria y Comercio.

Este Ministerio está desde 1949 ampliando la expansión y la construcción de muchas industrias que consideraba importantes y necesarias, estudiando con todo cuidado los fallos existentes en la economía nacional y que debían ser eliminados. Así, por ejemplo, se sabía perfectamente que la falta de divisas impedía las tradicionales importaciones de carbón. La producción, consistentemente reducida a hierro, acero y cemento, causó retrasos en la renovación y en las reparaciones en todas las industrias, desde el material ferroviario hasta la construcción naval y desde la construcción de viviendas a la de instalaciones hidroeléctricas. La falta de divisas afectó también a todas las industrias que dependían de materias primas importadas, como fibras textiles, maderas, celulosa, pieles y productos tropicales. La falta de piezas nuevas y de repuesto impidió la reparación y mantenimiento de la maquinaria existente y el establecimiento de nuevas instalaciones. Esto se generalizó a todos los equipos mecánicos y técnicos de las minas, las fábricas y la agricultura.



EL SR. FRANK HENIUS

Gracias a la industrialización, España está ganando más dólares. Completando este círculo vicioso, la incapacidad de la agricultura para exportar impidió la adquisición de los dólares necesarios para la importación de alimentos. Esto, unido a la producción disminuída en todas las industrias, hizo que la demanda fuese mucho más grande que la oferta. Comprendiendo esto, el Gobierno hizo nuevos y extensos planes para 1950-51, a fin de eliminar los fallos que todavía existen en la economía del país. Este nuevo programa de industrialización está muy avanzado y terminará en el tiempo previsto, lo mismo que el de 1949. Está siendo vigorosamente activado, a pesar de la falta de materiales y de medios y a despecho de todos los obstáculos, al parecer insalvables. Durante la primera mitad de este período se ha conseguido mucho; entre otras cosas, una nueva fábrica de aluminio, inaugurada a principios de verano. Naturalmente, si nosotros quisiéramos ayudar prestando dólares se ahorraría mucho tiempo y mucho dinero. Las minas, los campos y las fábricas españolas están comenzando a ganar más dólares gracias a la expansión y organización de las antiguas industrias y a la creación de otras nuevas.

Más aún: España está comenzando a ganar dólares por medio del ahorro. Un buen ejemplo de esto es la expansión de las refinerías de petróleo españolas en la Península y en las islas Canarias. Estos ahorros son posibles gracias a la naturaleza peculiar de la industria internacional del petróleo. Gracias a ella, España puede comprar el petróleo crudo y refinarlo ella misma.

A la larga, este ahorro influirá muy favorablemente en la balanza de comercio nacional.

La colaboración con España, vital para Estados Unidos.

De la misma forma, una vez que la agricultura española produzca excedentes exportables, los dólares ganados por el ahorro tendrán su mayor contribución por la reducción de las importaciones en dólares de productos agrícolas y animales, incluyendo cereales, azúcares y grasas. Así, pues, una vez que el Banco de Importación y Exportación se decida a actuar y prestar fondos para los proyectos aprobados, ayudará grandemente al Gobierno español y a sus planes de desarrollo, además de mejorar y estabilizar el nivel de vida del pueblo, que hoy es muy bajo.

Estos planes de desarrollo del Gobierno fueron concebidos, estudiados y preparados hasta en sus menores detalles antes de que se pudiese esperar ninguna ayuda exterior. Como éstos constituyen sin duda la base de las solicitudes de préstamos presentadas al Banco de Importación y Exportación, los funcionarios de éste pueden estar seguros de que los españoles están sinceramente convencidos de que tales empréstitos representan el mínimo de sus necesidades más urgentes. De esta forma se puede ahorrar dinero, pero en vista de la variable situación internacional, el tiempo desempeña también un papel muy importante.

Por otro lado, la mayor parte de los dólares que puedan ser prestados de esta forma a España serán sin duda inyectados de nuevo en nuestra industria y nuestros servicios. En efecto, más que ninguna otra nación del mundo, nosotros nos encontramos en la actualidad equipados para proporcionar las cosas que la economía española necesita, no sólo bajo la forma de materias y aprovisionamientos, sino en nuestros conocimientos técnicos, que son indudablemente los más modernos y completos, en el campo agrícola y en el industrial. Los intereses privados españoles han presentado ya, y probablemente seguirán

presentando, solicitudes de préstamos a Washington, mientras que, por su parte, el capital norteamericano se abre y seguirá abriéndose camino en la Península. Por ejemplo, la gran refinería cercana a Cartagena, con una producción de 250 toneladas anuales, que serán aumentadas a un millón, está financiada conjuntamente por el Gobierno español y por la Compañía norteamericana Caltex. Hay otras varias inversiones de este tipo ya en funcionamiento, que van desde la industria química (Merck) hasta el corcho (Armstrong). Floyd B. Odlum, presidente de la Atlas Corporation, durante su visita a Madrid en el mes de julio no sólo aceptó pesetas por los aeroplanos que vendió al Gobierno español, sino que se comprometió específicamente a invertirlos en España y a retirar tan sólo los beneficios bajo la forma de dólares, conforme a la actual Ley española que regula las inversiones extranjeras.

España está dando ejemplo a Europa.

Incidentalmente, España ha sido el primero de los países de la Europa occidental que ha inaugurado (en agosto) un mercado libre de divisas. De esta forma, el Gobierno español ha iniciado la marcha hacia el libre-cambio, que es uno de los principales objetivos por los que estamos luchando, hasta la fecha en vano, en Europa. Esta medida facilitará las importaciones y el turismo, que atraerá a millares de norteamericanos a la Península, y con ellos a sus dólares, una vez que las relaciones normales estén restablecidas entre los dos países.

España tiene mucho que ofrecer en bellezas artísticas y naturales, en costumbres y folklore, música y baile, corridas de toros y fiestas, climas y paisajes, todos ellos diferentes e interesantes.

Como la Prensa británica se apresuró a decir, y como sin duda nosotros diremos, tanto en nuestra Prensa como por medio de los funcionarios de la E. C. A., hay que esperar que la iniciativa española al liberar el cambio de divisas (aun cuando por el momento esta libertad se restrinja a una esfera limitada) podrá ser aclamada como un gran avance y como un ejemplo, que otros países seguirán en lugar de continuar dentro del círculo cerrado de sus propias monedas.

Por último, aparte de todas las demás consideraciones, hay que tener en cuenta el aspecto militar de la cuestión española, y si consideramos el gran valor de la posición geográfica del país encontraremos una respuesta. Miren ustedes al mapa y contemplen el carácter geográfico fuerte y estratégico de este país, rodeado por el mar y separado por las montañas del resto de Europa, España podría ser de un valor incalculable en los planes de defensa europea, que ahora ocupan un lugar tan preferente en nuestras consideraciones militares. Para esto sería necesario que la permitiésemos alimentarse a sí misma y tal vez a alguno de sus vecinos, reparar y expansionar sus industrias, sus carreteras, sus puentes y puertos, a fin de que puedan asegurar el transporte de material y hombres. Tendríamos que ayudarla a conseguir todos los armamentos que necesite. En realidad, cualquier ayuda que podamos dar a España fortalecerá el bloque de la Europa occidental, a la que estamos ayudando y equipando para que pueda soportar cualquier ataque. Aun cuando no demos ni regalemos a España las armas y los aprovisionamientos militares que necesite, con sólo darle (en forma de empréstito) los medios de procurárselos o producirlos ella misma estaremos sirviendo nuestros propios intereses.

Esta es, a grandes rasgos, una descripción geoeconómica y geopolítica de España y su pueblo. Hoy, más que nunca, tendremos que resolver los problemas que presenta. ¿Podemos realmente cerrar nuestros ojos a la realidad y permitirnos el lujo de no ayudar a España?

